

Me instalo
en el pecho
de un *árbol*

Esaú Vázquez Sánchez



Instituto
Politécnico
Nacional

Me instalo
en el pecho
de un *árbol*

Ilustraciones de Abraham Contreras Esteban

Me instalo en el pecho de un árbol

Esaú Vázquez Sánchez

Primera edición: 2013

D. R. © 2013

Instituto Politécnico Nacional

Luis Enrique Erro s/n

Unidad Profesional “Adolfo López Mateos”

Zacatenco, Deleg. Gustavo A. Madero

CP 07738, México, DF

Dirección de Publicaciones

Tresguerras 27, Centro Histórico

Deleg. Cuauhtémoc

CP 06040, México, DF

ISBN: 968-607-414-395-9

Impreso en México / *Printed in Mexico*

<http://www.publicaciones.ipn.mx>

Me instalo
en el pecho
de un *árbol*

Esaú Vázquez Sánchez

*Tuxtla Gutiérrez, Chiapas,
febrero del 2012.*

INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
—México—

Prólogo

Mario Nandayapa

Esaú Vázquez Sánchez (Copainalá, Chiapas) toma la palabra con voz milenaria poblada de mitos de la cultura zoque, con la fuerza y la sorpresa de un hombre que conoce por primera vez la selva. En *Me instalo en el pecho de un árbol*, su primer libro publicado, nos devela que la poesía es un estado, es conciencia, comprensión y percepción distinta de la vida. La poesía crea un nuevo campo sembrado en el que las palabras adquieren consistencia. Son señales en el camino. Visiones de símbolos, semillas del alma humana que conceden un poder: la libertad. El poeta Esaú es así un hombre libre. Libre porque la poesía no padece necesidad de alimento; basta una hoja en blanco, un anuncio de lluvia, basta una tarde.

Vázquez Sánchez une lo disperso, lo opuesto, lo divergente. Sienta a la misma mesa al rey y al mendigo de nuestra alma. El efecto de su poesía es espiritual. Entonces la palabra resurge en su ámbito sagrado, reinicia su destino. Hay quien no rehúsa dirigirse a los elementos de la creación con palabras llanas y se convierte en poeta. Cuando una piedra no es más que una piedra no sabe que en ella duerme un relámpago. Cuando un árbol no sabe que la lluvia es su sangre y su tiempo.

Pero la palabra devela su riqueza sólo a quien se ofrenda devotamente a ella, religando a materia sutil y espontánea, huidiza las más de las veces, fugaz como el alma del viento. Mas ello también implica su fundamento de libertad. Un hombre es su palabra, se reinventa en ella, se perfecciona; se hallan ambos entre signos inequívocos de amor, en una relación inviolable entre el hombre y su palabra: una vida reluciendo un poema. La aspiración poética es una celebración. El mundo no es un objeto; el mundo es un canto.

La palabra es un río. Hay palabras de agua y palabras de fuego, palabras de tierra y palabras de nube. La poesía es elemental, de una naturaleza distinta a los peces y sin embargo navega, fluye, influye, despierta del polvo una naturaleza afín a su encanto, espíritu y conciencia, experiencia y sentimiento, evocación y ofrenda.

En la poesía que habita *Me instalo en el pecho de un árbol* se halla inscrita la historia de nuestra alma. Sabemos del hombre por el espíritu del hombre que mora en él. La poesía es realidad. Real porque nombra la vida. Real porque transforma sentimientos. Real porque su espíritu es real. La palabra es una lámpara para la noche del alma que piensa. La poesía no se borra del mapa de los días, su tinta es indeleble del corazón. Las palabras relumbran bajo el sol, como los espejos de otras palabras, de otras vidas; se levantan de su humareda, de su recurrencia, de otras formas de tomar contacto con la vida y la muerte. El es-

píritu poético crea palabras anímicas. El mundo es una representación de su alma de mundo. La poesía restablece cierto orden, cierto valor, cierta verdad; restituye su grandeza a las palabras, hace grandes hombres de palabra, grandes trabajos de conciencia.

Esaú tiene la certeza de que navegar en la poesía es aceptar que en lo invisible se encuentran tesoros reservados para los buzos de la palabra, para los que esperan con la paciencia de todos los siglos. Y el poeta es el primer paciente de la poesía; tiene que dejar que del tiempo brote sola, sin forzamiento, sin planes establecidos, sin límites estrictos. La libertad de la palabra es inquebrantable, inasible. El poeta aprende a respetar los dones de las palabras, sus alcances, sin intentar apoderarse inútilmente de ellas. Sabe que en cuanto pretenda poseerlas se desvanecerán. El poeta sobre todo aprende a guardar su palabra, a cuidarla, a brindarle una adoración incorruptible.

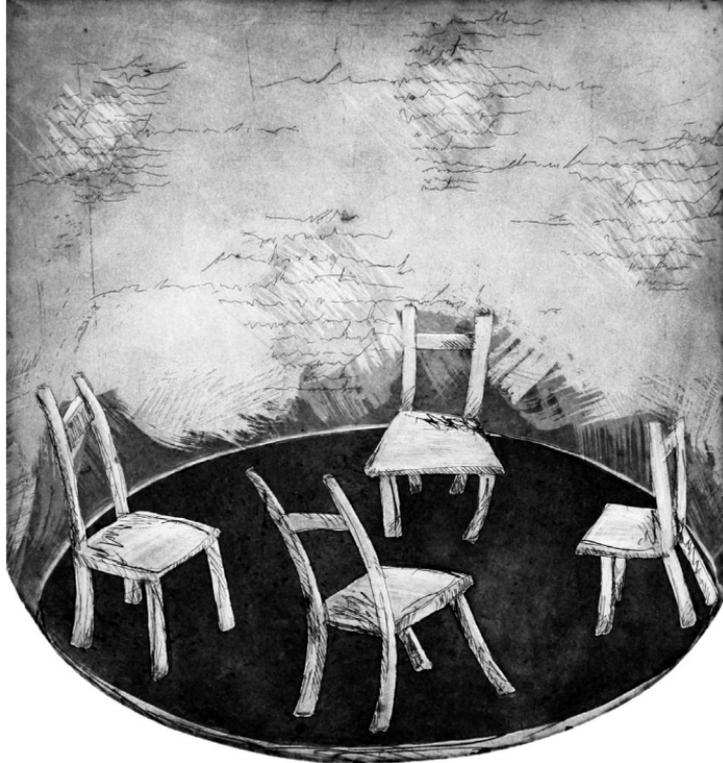
Esaú Vázquez, en su ejercicio poético, se dignifica espiritualmente, posee un espíritu poético y puede decir: Soy como el árbol que lo tiene todo con sólo aspirarlo. El poeta es un ser indestructible. Su palabra sobrevive a él, lo recuerda. Su palabra vuelve a nombrarlo.

El universo poético que configura *Me instalo en el pecho de un árbol* ofrece una obra cíclica: Nace con una certera alegoría a la poesía, que permite un abordaje singular de lo erótico; crece y se desarrolla con una reflexión holística que da testimonio de su

modo de ser; y por último reproduce su palabra para el renacimiento cósmico y descarnado en esa dicotomía de la vida y de la muerte, por ello se debe leer bajo un marco entretejido del todo y las partes donde lo acuático prevalece. Existe intensidad para nombrar las cosas como si fuera el primer habitante del orbe.

La percepción y la expresión estética de realidades diversas, como lo es la literaria, dependen en primer lugar de la construcción de estas realidades en la conciencia de los lectores; a la vez, y como incremento de la experimentación, se adhiere a la construcción de la imagen de uno mismo: el yo poético, el autor, el lector en sus distintas realidades.

Esaú Vázquez posee un saber poético que se expresa como un canto de anatomías esféricas, al mismo tiempo que posee una tendencia a humanizarlo todo. Su obra es una búsqueda constante hacia el diálogo de la poesía que se escribe en lengua española desde su aldea local.



POR LOS CICLOS
de la tierra

A dónde irá la sangre sin su lámpara
en el destino
En la célula del sueño
que se desborda
en el grito del alma
En el veneno del silencio
cuando se abren las miradas mientras
en este espacio se enredan
las suertes

Se alejan las posibilidades de la memoria
tendida en la sombra del plomo
se desprende

Dónde pondré tu historia sino
en un sito inútil
En la llaga del polvo se abre sin atajos
en la primera palabra del hombre
Dónde sino en el rincón
lúgubre de una fecha teñida por
las paredes

No pensaré en la ocupación de este siglo
Ni en los gritos sinuosos del viento
Ni en el brebaje que envenena mi boca
Ni en los ciclos de la tierra trastocada
que gime en la letra moribunda

EN EL VÉRTIGO
de los días

Quedaste inerte
Con el golpe del espejo
Con el tumor de la tarde
en la cárcel de la rutina

He de sepultarme en la memoria
Entre la mano de la piedra
Al fin del césped del aire
que se rasca en la luna

En la música de la arena surge el poro
El humo trae su sed pájaros

Navego en el vértigo de los días
En el zumo del fuego nace
la huella de la lengua

No danzarás en mis plegarias
Ni en los árboles que laten
Ni en la oración de la tumba en
el viento

En tu costado nacerá el mar seco por
la geometría de las venas darás la sangre
en jade a los ojos de la tierra

SANGRE *perpleja*

Tomé el lápiz y escribí
en la baba del tiempo
Desierto en tu cuerpo
al papel de nada

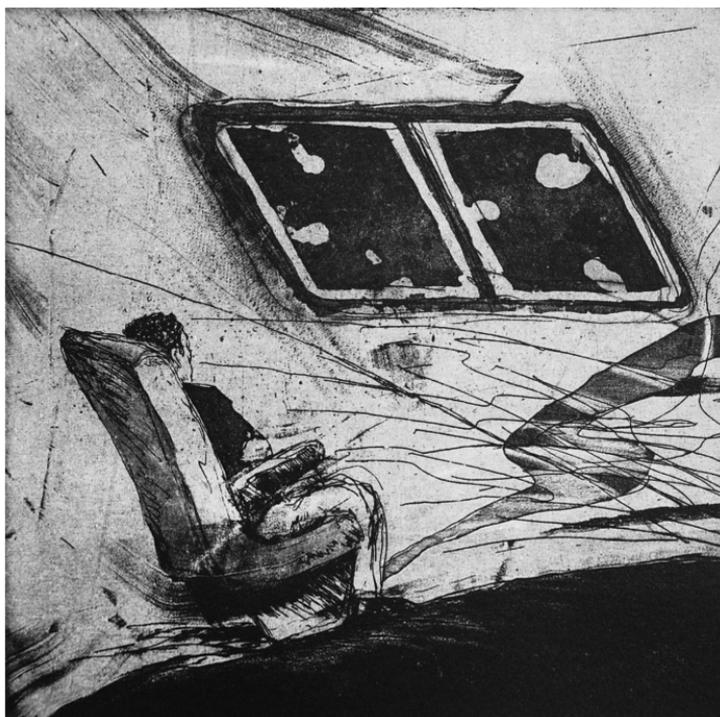
En el vuelo de las mariposas sentí
las carcajadas de la tierra
Su voz en el racimo de la pregunta
que amanece
en el riel de la memoria

En el muslo de la tierra
En el crepúsculo que cae por
la orilla del viento
En la noche profunda de pie en la roca

Con rocío de sangre perpleja
apagué la voz en el universo
En el pétalo de la ira del sol
En la hora del silencio que se agita
entre el quetzal de tus senos

MI *letargo*

*D*isolví el tiempo en la piel
del suelo para latir la piedra
Fecundar la noche en
el equinoccio que cae en el cabello
de la noche
En la tregua de los ríos
En las alas del ojo
Se hacen nubes en la punta
del horizonte



Sin decir algo sin hacer
nada
Sin ser el tiempo en la copa
que se incendia en la ceiba
Sin beber el hambre en
la aurora del viento

En mi letargo vibro
y las mañanas se ríen
por la dificultad
en que yacen
las ganas eminentes
La palabra se deshace

Los pájaros rompen el silencio
Me embriago con
el mar suspendido en la roca

SUELTO EN GRANOS
de soles

Suena el humo en el estío
Gotea en el albor
Se hace metáfora
en la saliva del sueño

En el insomnio del mar canta el son
de un pétalo con la sinfonía de la sangre

Me hundo en el charco de la suerte
sin el verano que tropieza
Sin la canción del agua ardiendo
Sin vereda ni puerto para
quedarme otra vez quieto

Suelto en granos de soles
En el barro del alba
En el corazón girando al viento
le doy un hijo a la tarde
encabronada

He sido el árbol del pájaro
El silencio de la voz
en la arcilla grisácea
En tu jardín petrificado
luz cetrina acabada en espectro

VEREDA *a la luna*

La luz se hace
la garganta del sol
Guardando la esperanza
de posar en las
miradas

Tu sino en el lápiz
se tiñe de cobalto
En el timbre
de la sangre limita
la caída del aire

Declive inexorable
en el poniente
Entre el aceite de la hora
Entre el vidrio de los sueños
a través de la puerta
Sin rienda y sin viento
en la vereda sangrante de la luna

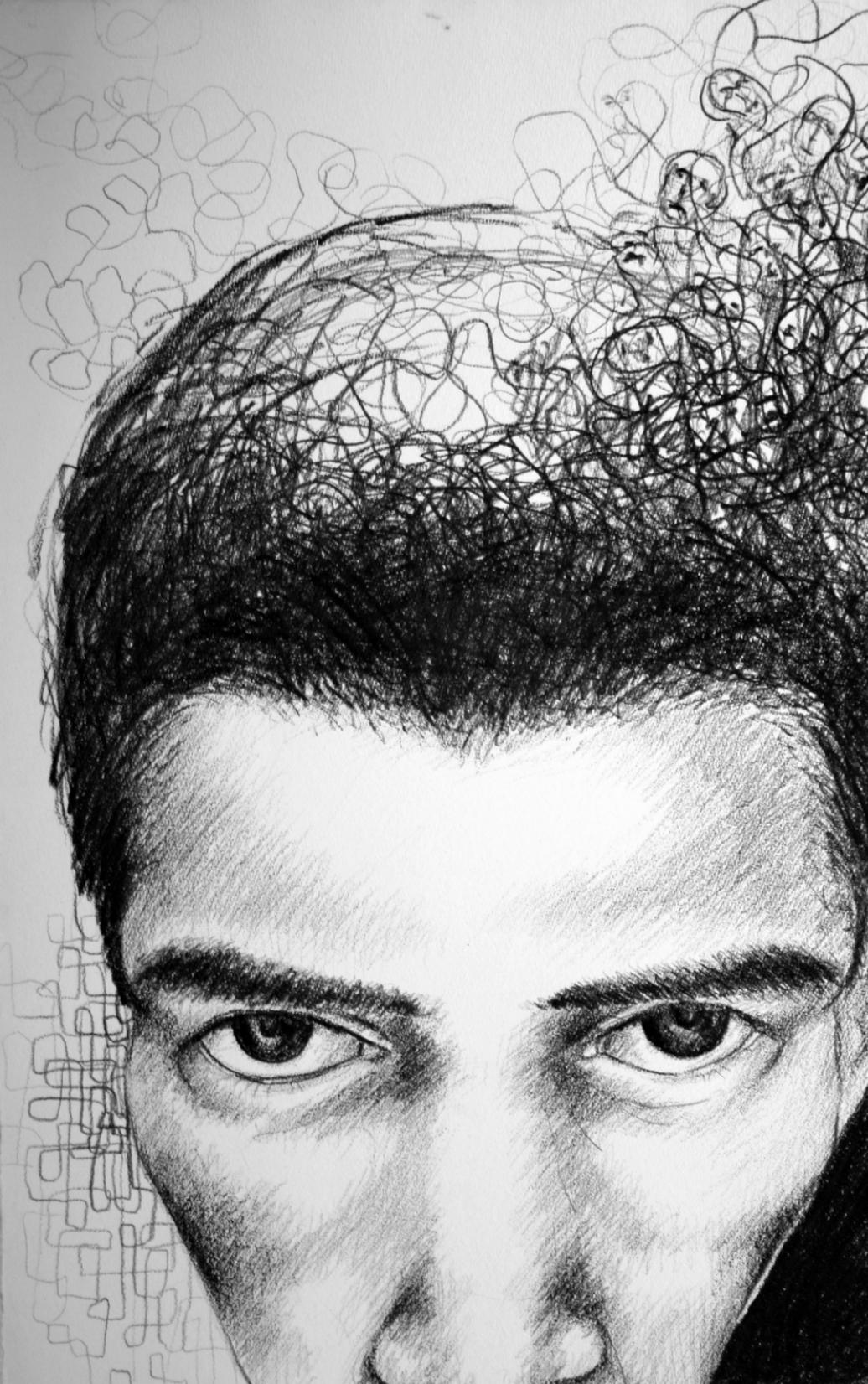
El labriego en las ramas de los ciclos
En la memoria del polvo
En la alcoba la mañana se desprende
La escarcha del campo agoniza

DEL *viento*

*T*e llamo luz sin lámparas
Develas entre pájaros
en las madrugadas
Bajo los cultivos horizontales
Bajo el sol
Bajo el día
en el interminable
ardor del cuerpo

El polvo el ladrillo
al filo de la sombra de
los párpados
La mirada se humedece
en el maizal y suena en el aire
con el trapo en las espaldas

En la penumbra del vértigo
En el polvo del viento
Entre rezos
que perpetran
Estalla la luz del universo
Hiere la distancia y se hacen dos
instantes en el viento
Y se ríe una niña en el campo
Y llora el sol ante el suelo





Soy

Siervo de la noche
en el inventario de la laja
Zoqueano por enigma
sin abrigo en vestigios
inasequibles

Noviembre sin reflejos
Tangible en la hoguera de la luna
Vehemente en la tierra infatigable

Indeleble de los vientos
del tambor ausente
De la música en mi hombro
que fragua
Que se derrumba
en el contorno del día

LA senda

En su morral teje la libertad
En su pupila mil atajos
Breves pesadumbres
Neurosis del fogón albino
en la tarde que agoniza
y retrata la puerta su sombra

En la laguna del crepúsculo
En la franja del viento
En la sangre en la esperanza

Arquea su lomo
Carga en la testa el barro verde
de la aurora
Tiñe de sirenas la senda que
la lleva a su techo de adobe agrietado

LOS SIGLOS GOTEAN
en el viento

*D*esplazado
en el alba del sur
escribo las palabras
Miro al sol
en el río que se detiene
la memoria

Por ti los siglos
gotean en el viento
Por ti mi frente se
hace árbol
La tarde que cimbra
en el sitio del poema

Con la geometría de tu
pupila en el carbón sin papel
En el crisol de tus senos
he de quedarme en todo
el día

LA LUZ QUE YACE
en el silencio

Recogí la luz en la ceniza
En el camino de agosto
la mirada de una piedra
y la sonrisa de los pájaros

En mi lengua la taciturnidad
arrepentida
Esfuerzos de labriegos
en senderos inermes
esperando que la semilla
escarbe la tierra

En las jornadas
el presagio
La esperanza
La luz que yace
entre el silencio del
tiempo muriéndose

La fuga de la palabra
en el devenir de algo
En la profundidad de
la sombra frente al sueño
anclado en la tierra



LA PIEDRA
de los versos

*B*ebí la piedra
La luna
en el agua
Y arranqué
tu nombre sin ocupar
la palabra

Sin la respiración que se extiende
Sin la voz carcomida sentí la oscuridad
Sentí el trino de un instante
La sed árida del suelo

La tarde en el páramo
despertó en pos de un sitio
Alguna tierra en el pecho
de los siglos

EL VIENTO EN BARRO
de las horas

*M*i lápiz se agita
en la herida del silencio
Funde la palabra
en el llamado a deshoras
En las olas del sur ante la piel
Ante el tambor aniquilado

Sin
la luna de los rostros
ni la sangre de
la noche en tregua

Mi voz se impregna
en la roca del tiempo

En la barca de las horas
En el alma de un siglo
se hace nada
Barro o enigma

DIBUJAR *el alba*

*M*e envuelvo con la
saña de los acordes
de tu cuerpo

En el árbol de la quietud
encuentro la oscuridad
a la orilla de la memoria

En tu piel la rueda eterna de la noche
En la tierra desnudándose
en el copal de la lujuria
En los violines de tu vientre que se inflama
En el sauz del pudor se posó la tarde

En la sombra diagonal
del espacio
evoco los pájaros
a dibujar el alba

Volver

Vuelves a danzar
entre la luz del dolor
Pintas el aire sin lasitud al lenguaje
Dibujas los astros en tu sangre
En el minuto de ayer
que amanece en el tambor

Caminas en el suelo y tiembla
la noche
En la arena de la música
no levantas polvo ni sacudes el tiempo

Pediste de un grito pardo
la piedra memorable en la boca

Qué sed en las paredes
Qué hambre en las calles entorpecidas

Este siglo se hace en el silencio
En las cascadas del camino
y en el ven y el ir poligonal
del crepúsculo

LA ESTELA *del siglo*

*D*escansa en sus alas una nube
Se detiene en el silencio un ruido
Se esconde en los muros
de la noche

Galopa
en las mañanas
En la eminencia del
horizonte infatigable

Abraza a la muerte
en la astilla de la rama
En el vientre del sueño
balbucea la lengua del viento

En la lluvia se desliza

Llora hojas a la luz del cedro
Cae también la estela
de este siglo



DE LA *ausencia*

En la sombra del siglo
las olas del viento descansa
en el pecho de las hojas

La espuma del cansancio se hace barro
de dos hijos que nacen de nuevo

Gota a gota en la herida
de los caminos
Busco entre el sur de la tierra
el golpe de la luna
El golpe también del sol
que clava la hoguera
de este sitio inhabitable

La espiga que se derrumba
en el patio sin nada
Todo vuela
Todo se va perdiendo

EN QUÉ *laberinto*

A dónde irás sin
el vientre del tambor
Qué ofrendo al viento
sino la luz flaca de
las paredes en esta geografía
de telarañas

En esta música en la
muralla de las vibraciones
En una partícula
del sonido atraviesa
la sangre al viento

La sonrisa del río que sostiene
el caracol del diseño

¿No es la sombra de la piel
la luz del nombre
en la entrega de la tierra
que se desbarata
en la punta de mi palabra?

Te vas a quemarropa
a mansalva
Sin el punto exacto de la llama
en la razón

Sin musitar árbol o piedra
me fugo en el himen del poniente

EN LAS *horas*

La esperanza busca en la herida
La noche que sangra
La hora en que
el agua se lava la cara
Que cae en la suerte de las ramas secas

En la marea el suelo
quiere luchar con la lámpara del sol
y clavar el estío en la piedra
desnudando al aire

El viento tropieza en la entraña
de la luna y se escurren alas
en el imaginario

Envolví la mazorca
en la furia del mundo
Con la sangre del mar
el sello de aliento
En mi garganta
el alba se anticipa

QUIERO ABRIR
tu pistilo

No alborotes la puerta
La paz en el vinagre de la alegría
en la madera del silencio cuenta
las fechas que derrama
la gramática de tu nombre

Liada entra surcos de maizales
La vela que arde en los días
Con el golpe y el polen
de senos infinitos se hace la tarde

De pronto domas la montaña
La tierra hipnotizada se cae
La voz que carcome
el hambre se hace rama

Soy la embriaguez
de tu saliva
Desde aquí tu voz
oblicua se enreda en el
junco de mi suelo
para abrir tu pistilo
en la oquedad vertiginosa
de este siglo que se ha ido

LA SIEN
de los vientos

Está lloviendo y brota el
el dolor del mar en la
tangente del signo
Quiero llorar hormigas mientras busco
la perfección de la duda
en la arena ecuatorial de la risa

En la sombra que regresa la opaca
memoria que reafirmaste con tu luz
En la voz que no hay en la gramática
del viento
En el abrigo de nada de nadie

En el umbral de la esperanza
callé la lágrima del alba
hiriendo al soplo de la roca
entre la sien de los vientos

LAMENTO
de la memoria

Clamo por la luz en el aire
La sangre que entorpece el día

Clamo por ahogarme
en el punto y seguido del humo
El vértigo sobre las venas de este siglo
inevitable

Soy el silencio que mora en el signo
La herida más honda de la tierra
La cicatriz en la palabra

Voy sin en el aire que toca la sombra
La llaga que crece en el plomo
Y nadie cuida el odio
Y nadie la muerte
Y nadie la vida
Y comprendo las veladas
de cenizas

LOS OJOS
del tiempo

*M*i lápiz
respira el árbol del viento
Hermano perpetuo
del el horizonte
en el papel se clavan
las memorias

Piedra endémica
las palabras
La tumba infinita de la música
En los muros de este período que palpa
el umbral de los siglos

Los ojos del tiempo
en el epitafio de la sangre
Cerca de la pestilencia

Escribir el barro de las
entrañas de la sombra
Escribir la mirada en el viento
Escribir la sangre que se derrama con el
plomo
Escribir la burla del pueblo
en el escenario de la pólvora

Arden también los nombres perdidos
Los rostros extraviados

Los que abren los ojos en silencio
en los espejos de la sangre
Los demás
Los de menos

Despiertan sólo de morir hablando
sin romper la frontera



DORMIDO NO SOLAMENTE
en el tiempo

He sido el barro de los siglos
en el lienzo de las cenizas
Al poniente grita
Cae en el pecho de la razón
Caen también las ganas en la memoria
humeante

Mientras la luna quebranta
la última hora de la noche
En el vientre de la palabra
se hechiza incólume la metáfora

Me recuesto en la certidumbre
del camino
En mis parpados escribo el junco que ata
mis pies

Y el pueblo en las tempestades
se cansa de miles de años en luto
Y el río que se está hundiendo entre
los maizales
Y la memoria enterrándose
en las fronteras del nudo

El siglo se encuentra
dormido no solamente

en el tiempo de querer irse
No sé a dónde

EL CORAZÓN *del suelo*

En el umbral del vértigo
algo crece y lo olvidamos

La roca que golpea el ritmo
de las miradas en el día
Entre la voz quebrada
Entre el agua
el ropaje de los caminos
bajo la hierba que cae

El corazón del suelo
flota en el vaho donde el sol
se calcina
Se hace nada

Partimos de pronto por la oquedad
de la memoria
Y en las paredes lloramos por
el mundo que se
va abriendo tatuado
por el hombre

ESPÍA *prohibido*

*M*e vacila la luna
las algas rojas de su entraña
Con la mano del sepulcro
en el diente de los mitos

En los puntos cardinales nace
la mandíbula horizontal
Arde mi ventana
Pregono nombre
de estela y certidumbre

Espía prohibido en tu vientre
Voy tiñendo tu piel con
la sangre de una nota
En el hielo del calor contemplo
la llaga del mundo

Me tocan tus gestos
virginales mientras
espero que llegues
al resquicio del universo

En el canto de las laderas
desabridas
En el trote de tus senos
derrama en silencio a un cuerpo

Tengo el sol en medio del viento
Tengo tus dientes en mi pecho
Tu sangre en mi copa ávida
en el acero de mis palabras
el porvenir abraza el arpa de la vida



ENTRE EL LIMBO
de arrabales

*P*inté el barro
en los cauces silenciosos
del aire
En las ramas del hambre
levantándose para trazar
el calvario que no vemos

La lista escrita en la baba
del relámpago que crece en
el ojo de la tarde

Los perros en la pupila
llevan espectros
de luna y presagian
el grito del mundo

Nací entre limbo de arrabales
Fui la ofrenda que se quema
en la tierra

La tumba de legañas
en la penuria del aire

Se mueven las nubes del país
Se crea la ignorancia
Se crea los instintos de la noche

y se oscurece
la voz que flota con los días

EN LAS VENAS
de la historia

En la tierra
se grieta el viento
Se acelera al borde de las ideas

La miel no fluye en el collar del hambre
El agua evoca la sed entre los gemidos del
de la frente
Entre el apetito del que busca
el curso del vaso que respira
una gota de sangre
en la hora atrapada

En el sol que tiritita la ventana
se sienta la ceiba

En las venas de la historia

El cielo en el tragaluz de mi pared
se hace sangre
Se hace la arteria de la mañana

Zigzagueo

La lluvia canta en el polvo
gota a gota la esperanza

En sus voces entona el sol que
el cuerpo corta
al pasar por el aire

En el retumbo el cielo
se inquieta y no ve a
los inocentes que giran la cabeza
solos solos solos solos
en el arnés del auxilio
que golpea la punta del corazón
con la noche que aúlla para nada

Que se nutre con la carne de la muerte
Que crece en el caos de la travesía
Que se estremece en el eco del sacrificio
En la lucidez que arde en la gota de la nada

VEREDA *de la luna*

Ve
o la piedra en mi voz
En el eco de la espuma
que se duerme en la mirada de
las rocas
Que se cae en la ola del tiempo
Que desfila en las palomas del aire
Que se abren en sus vuelos
Que le cantan a la madrugada
hundida



Cae la noche y el campesino
en la colina del sueño vigila su muerte
junto a su pecho
Mientras mi papel blanco
cabalga
en la tierra
la sed de las palabras en la
última imagen del alba

En la verada de la luna
se derrumban las manos
Por la frontera del aire prevalecen
las alas desatadas de la sangre

Digo

En esta paz de instantes
La última mano en mí respiración
quiere caer en silencio
Quiere llorar el rumor
de la sombra con el olor escarlata
Quiere vaciar el árbol
en el párpado de nuestros años
Quiere tocar al viento
con un lápiz y ceñir la bandera que
se pierde

Quizá en el ocaso negro
vuelva a ver el sol intenso largo
Vuelva de las páginas de sí
mismo a entregarse en el tiempo

VIAJE HACIA
el polvo

*H*ablo sin
el páramo del alba
en el nombre de los vientos

Aquí
la noche se ha ido
El horizonte está
en la hoguera apedreado a galope
La ceniza en el éxodo del siglo

Con la sangre se marchita
en los caminos
Con el viaje al polvo
en el enigma de la historia

SALE *la tarde*

La luz se acostó en
mi ventana
Leo el sol
en la pupila del aire

En el ojo del horizonte
las paredes se alegran
Los perros ladran la muerte encadenada
Cabalgan por la noche
Ven a un hombre fluir
en el viento con la sangre
se desprende el poniente verde

Se despide de los días
En el sombrero del tiempo va
guardando la hoja de los maizales

ABISMO PALABRA
y camino

En el sur se ancla
la tierra
Mi espacio se hace todo
Se hace nada
Mi voz
crece en la sangre

Sus venas se hieren con
el viento que rasga
las cosas



El campesino sólo se ve
en el viaje de las páginas
que cortan
el trabajo de la tierra

Sólo explican la cicatriz
La humedad de los rostros
La tumba en la geografía de
la suerte
en el humo que respira
entorpecido

Tiembla la fronda
del abismo
en la orilla de los caminos
En la herida de la llama
de las horas se pierde el silencio

RESIDUOS TALADRADOS
de adioses

*Por qué naces nuevamente, adiós.
Si ya no tengo palabras para despedirte.*

ROBERTO LÓPEZ MORENO

*M*e preguntaste
al pie de la danza
Si el suelo deja huellas
de colores
Si en tu pecho de
de ceiba el universo se gesta

Si la luna corteja
el alba en su canasta
exasperada sabiendo que
el mar está lejos
Muy lejos

Vives
musitando adioses bajo
la playa de la esperanza
hay una hora
en el charco de un instante

Pregonas con el corazón
la cicatriz del silencio con

residuos taladrados
de adioses

OSCURIDADES QUE SOCAVAN
las palabras

La voz en el brazo del aire
llena al ser en la sombra
vacía de los ojos infinitos

El horizonte descansa en
mi pregunta
Busco la palabra vibrar
en la carne y en los pájaros

En el océano
En el viento que olvida la vigilia
En las horas que
eligen no extendidas

Creo en las luces
Creo en las oscuridades
que socavan las palabras

En la leche de los sueños
En la penumbra de las hormigas
y en el césped de las dolencias

EN LA SANGRE
de los años

En mi camino envuelvo
el rocío que arde
con el hielo del día

En el viento se abre
un árbol y crece
una palabra

En el océano se pierde
el horizonte con las rocas astrales
Con la travesía derramada
en la sangre de los años

En la imagen
la viga del destino se cae
en el piélago interminable
de la tarde

QUÉ ESCRIBE *mi lápiz*

Tiene la piedra la voz
del milagro prófugo
en el árbol

Las espirales de luciérnagas
golpean al son de los maizales

En los astros la pupila
se oscurece
Se hiere los pies en las horas
En el dolor que escurre la voz
En la ausencia de las cosas
En el sonido de los silencios
En esta frontera sin astros que
se arrodilla en la nada

Qué escribe mi lápiz
en la atmosfera de tu pecho
En la cima del aire se llena
¡Oh! hermana desconstelada
nunca arderás en mi universo

Qué escribe mi lápiz en esta
posibilidad de la existencia

ABISMOS *múricos*

No tengo el pezón del alba
sino aves que beben
la memoria en cinco tiempos
En millones de esperanzas

La orilla sideral a ciegas
que se sumerge en el aire
Que salta en esta palabra

El suelo que se revela
La luz secreta de la noche
La vida en los gritos insaciables
La furia de la tierra aprendiendo
a expirar

Si nadie cuida la sangre
donde brota el cedro
floreando polímeros y
fantasías
Igual que cocodrilos
infinitos

LA CENIZA *del silencio*

*P*erdí el silencio del polvo y viajé
en el ojo de la distancia

En la azotea del camino
encontré peces que muerden
impacientes

No puedo irme sin volar
hasta tocar la hoja
de algún poema
Hasta tocar la punta del suelo
que se levanta
en el pensamiento

En las señales del camino
Bajo el velo de la sombra
Por la gruta de tus muslos inflamados
Bajo la sal líquida de tu cuerpo agoniza

Tiembla
en la ceniza perpetua de
la luz oscura del éxito

SEPULCRO *de los días*

*T*e esperé
en la última hora de la piedra
Pero estabas en el linaje espeso

En el viento me destapa
el corazón que cae en la tierra
En el sepulcro de los días
descansa el mundo



Estepa y aire guardamos en las hormigas
En la cáscara de la tarde
En el brío del horizonte
En el casco del viento que sangra
por el vacío quedado
en la carne

LA CAMISA *del aire*

En el aire el silencio se derrumba
La sombra danza en el fuego
y obedece mis manos
en la púa de los pezones

La música se pierde
Se ilumina
en el pentagrama de las polillas

Se despierta en la entrega
del viento y su
lengua interminable
vuelve al ocaso

La camisa del aire seduce
el árbol que vive
en el destino de la tarde

VESTÍBULO
de tu cuerpo

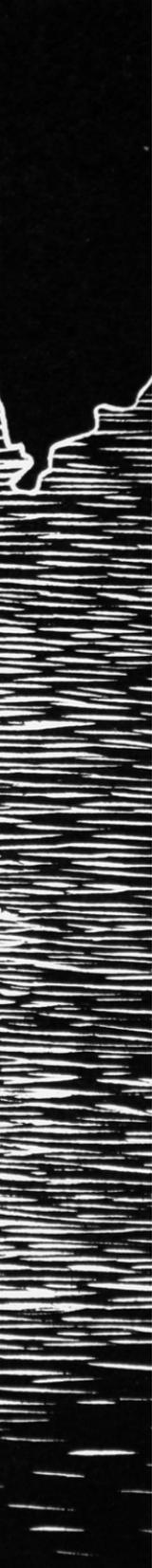
Entre las plumas sordas de
un pájaro se derrama
la llaga de la historia

La esperanza se inquieta
en la llave de la noche
Se parte a la mitad del tiempo
En la palabra cubierta por
el horizonte de todos

En la tumba respira
la muerte
En la madera de tu boca
se escribe el poema
En el vestíbulo de tu cuerpo
no queda nada
Ni la luz que comprenda
la profundidad de la tierra

La tarde se esfuma verde
El temblor de las posibilidades
Sin conocer el dolor el viento





SE DERRUMBA *el horizonte*

Quiero rasgar la sombra
en horas del ocaso sin despertar
la ceniza que arde en las espinas

Quiero guardar en mi hombro el sol
En la cuna precaria el polvo
En el vientre del alba mi cruz que no
respira
En la prosa de los libros nacientes
En el silencio mi boca chorrea la muerte
En la palabra deshecha la vida
con la herida del hambre

Que en mi garganta sea más
la saliva
que el viento en las
las hojas dolientes

En esta siesta de la vida
se derrumba el horizonte
Sangra el día

A LA ÚLTIMA *letra*

En la sangre dormida
el mar queda implacable
La ironía de los versos se levantan
En la vasija de la araña
Se hundan dos fronteras de la tierra

Es la sangre que azota las edades
Tu cuerpo prolongándose en la palabra
se desangra hasta la última letra
Y la palabra se abre en el silencio

Los oídos la voz
para el viento el árbol
Se derrama en el puente de la rutina
En la guerra del hombre sin
detenerse

LADERA *del tiempo*

*T*e escribo
en la luminosidad de los silencios
En la entraña del aire
el abismo se va esfumando

En la piedra que arde infinitamente
En las voces de las espigas amargas
un ojo se cierra y cae entre
los sueños
Fraguan las ansias del pueblo

Las mariposas recogen
los anhelos que se embarcan los minutos
En la ladera del tiempo se planta la escalera
El viento se va en el horizonte
ocupando la sangre y las ideas

SENDA ETERNA
de los siglos

Vibro
mordiendo el polvo
que golpea el aire
Que está en la tierra callada

En el tiempo que lleva mi mano
En el gajo de los días que se acaban
En la cáscara del silencio
alguien me persigue



Descanso entre
las ramas del suelo
Entre fronteras fugaces
Por la senda efímera de
los siglos que se ahogan

AL SUR *del pueblo*

En las alas del viento
caí rendido ante la palabra
Ante el café que se extiende
y se desparrama en las paredes

Ante el tambor albino que suena
con el frío que se hunde
Que peregrina en el aire ardiendo
con el golpe de las horas
en la saliva del árbol

En la noche cae en el hombro
Cae también en el pecho de los duendes
En las hojas lloran con la última gota de
los días sin caracoles
en los potreros al sur del pueblo

MI PECHO *sin camisa*

Tocaste el océano
con los dedos y
se te olvidó apreciar el río
en la profundidad del dolor
En el sitio del viento

Sólo Dios sabe bajar entre
la lámpara de los enigmas
para alumbrarnos en la tierra

Al sur de mi pecho sin camisa
Se abre el humo de la suerte
Se abre la luz del viento
Se abre la profundidad del suelo

Oigo también la gota de la tarde
Pienso en las calles siderales
de los pasos a través de
la gruta del tiempo

En la respiración amarga
tomé tu pezón goteante
Tus uñas araron mi espalda
con la noche en el sereno apilonado

LA PUERTA
CON SU GARGANTA
al viento

*B*usqué bajo
la humedad de la distancia
Los techos del tiempo derrumbándose
en la luz de los umbrales
En la lumbre agrietada se
arrincona la mirada del pájaro



Ayúdame a desvestir tu hastío
A poner mi pie en tu tierra
A medirme en tus zapatos
sin mirar la espalda de la herida
que se ahoga en las horas

Dime cómo gotean mis versos
en el túnel de esta tumba donde vivo

En el paracaídas donde galopo
sin mirar el sitio de
la puerta con su garganta al viento
hiere la sangre del misterio
con la ceniza de la lluvia

Te busqué al poniente de la insistencia
Al oriente del delirio
En el rocío de la terquedad
Te sumergiste en el sepulcro
de los adioses
En el crimen de buscarte por la tierra
ineludible

De los signos

Incólume en la astilla de mi sien
En las estaciones de las horas
En las piedras del día
se seca el viento
La lengua se hincha y
martilla las palabras

Se cae el polen de los caminos
las bestias sangrientas
en los signos grisáceos
pregona la tarde vorágine

En el aire se rosea también
la fronda imaginaria de
los enigmas

Se abre la noche
Gotea la memoria en la lluvia



Me instalo en el pecho de un árbol
Esaú Vázquez Sánchez

Impreso en los Talleres Gráficos de la Dirección
de Publicaciones del Instituto Politécnico Nacional,
Tresguerras 27, Centro Histórico,
Deleg. Cuauhtémoc, CP 06040, México, DF
Octubre de 2013. Edición 500 ejemplares.

César Rubio Orozco
CORRECCIÓN Y CUIDADO EDITORIAL

Guadalupe Villa Ramírez
DISEÑO DE PORTADA Y FORMACIÓN